

DANTO, ARTHUR C.

Andy Warhol, Paidós, Madrid, 2011, 176 pp.

Andy Warhol es un libro claro y bien definido. En el primer capítulo Danto explica el significado e importancia de la exposición de Warhol en la galería Bonwit Teller de Nueva York en abril de 1961. Esta exposición marcó un antes y un después: lo que ahí se expuso como *arte elevado* —objetos de la cotidianidad estadounidense tales como reproducciones ampliadas de anuncios o retratos de superhéroes— transformó el arte y su mundo a todos los niveles. Ya en el primer capítulo, por tanto, aparecen las grandes líneas que Danto desarrolla en el resto del libro: Warhol como revolucionario y su arte como transformación. La idea de la transformación, de hecho, vertebra el libro de principio a fin; el libro mismo puede verse como un profundizar, entender y valorar la transformación que Warhol trajo al mundo del arte que, tal vez, apunta a la transformación del lector.

Son muchos los méritos que Danto reconoce a Warhol. Transformó la imagen del artista: “Andy reinventó el concepto de artista, otorgándole la libertad cualquier medio. Hasta los artistas más creativos llevaban vidas artísticamente convencionales en comparación con él” (p. 127). Transformó el proceso creativo artístico, acercándolo más a la fabricación mecánica, a la producción en masa e impersonal —no por casualidad su estudio se llamaba *The Factory*—. Pero sobre todo, y esto Danto lo repite varias veces, Warhol replanteó la pregunta “¿qué es arte?” de una forma muy concreta: “¿qué diferencia hay entre dos cosas, exactamente iguales, una de las cuales es arte y la otra no?” (p. 45). La distancia entre el arte y la vida desaparece con Warhol, cuya obra puede verse como un elogio y canto al estilo de vida estadounidense.

Warhol pinta “lo que somos” (p. 38). Pone al hombre frente a sí mismo: “La transformación era el descubrimiento sobre lo que somos. Somos el tipo de gente que busca el tipo de felicidad que, según nos prometen los anuncios, podemos conseguir de forma rápida y barata” (*ibíd.*). Para Danto, la exposición en la galería Bonwit Teller en abril de 1961 es un reflejo de la condición humana. Es una exposición filosófica, y no duda en atribuir al mismo Warhol una “mentalidad filosófica” (p. 155) o en compararle con Sócrates. Al ele-

var lo cotidiano a arte, al transformar de la forma más radical posible *el lugar común*, Warhol transforma la historia del arte. Y también, por supuesto, la filosofía del arte. No sólo es una transformación acorde con su momento histórico, sino con el espíritu de la Modernidad: “Warhol, en efecto, llevó la Modernidad hasta sus últimas consecuencias al mostrar cómo se debe responder a la pregunta filosófica de ¿qué es el arte?” (p. 74). Además, la obra de Warhol no sólo hace preguntas, sino que da respuestas. En este sentido, de su obra surge una nueva teoría estética, la de las *Cajas Brillo*, la del propio Danto.

Danto muestra los retos filosóficos que plantea la obra de Warhol desde una perspectiva cronológica. Sigue la propia vida del artista, que entiende como una unidad coherente. Así, comienza analizando las obras de la primera exposición de Warhol y termina con las que se encontraron en su estudio tras su muerte, unos retratos de Cristo en la Última Cena. Entre los dos momentos hay relación y continuidad. Warhol se mantuvo fiel a sí mismo. Como profundiza en la obra desde la propia vida del artista, Danto describe de forma convincente los ambientes en los que le gustaba moverse (sobre todo, el que reinaba en la Factory, su estudio) y también sabe recoger los hechos significativos que le ocurrieron. Entre ellos tal vez el más destacable sea el atentado que sufrió Warhol el 3 de junio de 1968. Una de sus colaboradoras, Valerie Solanas, le disparó y puede decirse que Warhol permaneció muerto hasta que le reanimaron. Danto lo califica como su “primera muerte”. El mismo Warhol, de hecho, se lo tomó de la misma forma y entró en la etapa más valorada pero menos interesante de su carrera, la de los setenta, que Danto califica como *Andy Warhol Enterprises* (p. 141).

Tal vez la faceta más desconocida del artista explorada en el libro sea la religiosa. La madre de Warhol era católica y ella y Warhol “rezaban juntos en casa y en la iglesia. Tras la muerte de su madre, Andy continuó yendo a misa” (p. 159). De hecho, en el último capítulo, Danto propone una interpretación teológica de la obra de Warhol, coherente con la que sostiene en el resto del ensayo. De hecho, se relaciona, o remite, a las primeras páginas del libro. También dedica unas páginas a hablar del arte cristiano moderno, y de cómo suelen ser los propios cristianos los primeros en re-

chazarlo: “Gran parte del arte contemporáneo en Estados Unidos conlleva aspectos del cuerpo humano que entrañan posturas católicas, pero estos aspectos, al mismo tiempo, son ofensivos para una moralidad católica conservadora” (*ibíd.*). Aunque tal vez sea la parte más curiosa del libro, seguramente es la más polémica. De cualquier forma, resulta interesante y cierra de una forma coherente la interpretación del artista y su arte que Danto ensaya.

En conclusión: Danto informa del antes y del después de Warhol y ofrece una comprensión completa de su obra. El estilo de Danto es claro y directo. La lectura, sin perder enjundia, resulta amena. Sabe traer a colación autores y preguntas. Tal vez resulte más fecunda a un lector norteamericano: el tema y el modo de Warhol son mucho más cercanos a los estadounidenses. Aun así, como la influencia de Warhol ha sido amplia, el interés del libro sobrepasa las fronteras americanas. Tanto como introducción a Warhol o guía para su obra, su lectura es pertinente. Danto también hace, de vez en cuando, referencias autobiográficas. Él, a fin de cuentas, nació cuatro años antes que Warhol y también quiso ser pintor, aunque expresionista y no *pop*. Esta cercanía al artista es realmente útil a la hora de entender la importancia de Warhol en su contexto. Sobre todo, para entender los años sesenta y la ruptura que supuso el *pop art* frente al expresionismo abstracto.

Philip Muller. Universidad de Navarra
pmuller@alumni.unav.es

HAHN, SCOTT Y WIKER, BENJAMIN

Dawkins en observación. Una crítica al nuevo ateísmo, Rialp, Madrid, 2011, 192 pp.

El problema de la existencia de Dios ha sido uno de los *leitmotivs* en la historia del pensamiento occidental. De una forma u otra, los principales filósofos se han pronunciado sobre él. En la actualidad, también los científicos creen poder dar una respuesta al problema, a partir de la evidencia científica del mundo o de una epistemología basada en